

**MI TRAVESÍA DE REAFIRMACIÓN, RESPONSABILIDAD Y
REDESCUBRIMIENTO DE MI CUMBRE: MI MÁS PROFUNDO ANHELO**

Margarita Chacón Delgado

TRAVESIA.

Mi punto de partida es una travesía de pérdida y de amor con un presente prometedor y un proceso continuo de autoconocimiento.

Hola, soy Margarita (Ave Sofia), una mujer de 45 años, vivo con mi familia actual, tres hijos jóvenes y mi esposo. Tengo trabajo y tiempo para empezar algo nuevo. Aun estoy limpiando mi alma y espíritu y los armarios. Cada día descubro algo nuevo, tiendo mucho a proyectarme, pero logro solo dejar lo importante en mi.

En este momento de mi historia estoy a la mitad de mi vida, eso espero, porque quiero llegar a la senectud rodeada de amor y niños a mi alrededor, y si es posible con un compañero a mi lado.

He atravesado el dolor de la pérdida de seres amados tan profundamente que casi muero en el trayecto. Sin exagerar, así lo siento y así lo recuerdo. Un dolor tan intenso que partió mis pensamientos y sentimientos. Deje el peso de la culpa con la ayuda de la fe, del amor y los buenos recuerdos. Empecé a creer que ellos (mis seres amados) siguen presentes en mis hijos y demás familiares, e inclusive su esencia la puedo ver en otros seres humanos que voy conociendo. Locura o no, creer saber esto me ha traído sanidad, paz y esperanza a mi alma. Después de atravesar el desierto del dolor, hoy vislumbro un presente y futuro prometedor.

También me encuentro en la época donde se reconocer y enfrentar mis miedos. Sé identificar la ansiedad que me traen ciertas situaciones y como en mi cuerpo aceleran mi ritmo cardiaco mientras mis piernas retienen mucha agua. Luego viene el proceso de reconciliación entre mi mente y corazón para llevarme a una resolución. Es hasta que tomo una decisión al respecto que dejo fluir mi corriente sanguínea con más calma y empiezo a sentir más ligereza de nuevo en mis piernas. Una de mis debilidades es siempre mirar obstáculos antes de ver posibilidades, y es en este campo donde mis temores aparecen para impedir mi caminar. Gracias a lo que he vivido y a la Providencia, sé que es solo parte del proceso de llevarme a un descubrimiento o a algo nuevo.

Mi mente tiende a mirar primero lo negativo y los impedimentos para lograr algo, así que he trabajado mucho para que la esperanza y el valor tomen su espacio en mí,

y así ver posibilidades y soluciones. En este proceso he aprendido a poner a mis sentidos a trabajar y, es por medio de estos que mi mente empieza a vislumbrar seguridad. Es por medio de la conciencia de que todo lo físico tiene una verdad espiritual que agudizo mi percepción. Que muchas veces me lleva por un camino y que de repente se abren mis ojos espirituales y me llevan a decidir algo completamente distinto de lo que había percibido al principio o durante un buen trayecto. Y como resultado muchas veces he descubierto que eran mis temores a los cuales había estado huyendo al percibir solo el placer, por ende, me lleva a tomar la decisión más difícil, la cual quita placer pero valora la verdad. Este tiempo en que trabajo con mis debilidades he aprendido a no negarlas sino navegar con ellas. Son parte de mi, pero no me gobiernan. Mis temores me ahorillan a un mar de incertidumbres pero con valentía puedo navegar. Es donde se despierta la confianza en mí y donde pongo en práctica la Fe y así concluyo el proceso y decido lo mejor no solo para mí, sino para quienes me acompañan en mi diario vivir.

Además de mirar un presente y futuro prometedor y, el de conocer y confrontar mis miedos, estoy en la etapa en la que quiero vivir, quiero reinventarme y quiero lo mejor de estos años de mi vida. La prioridad de mi vida son el dar y recibir amor, el de acompañar a mis jóvenes en esta difícil transición de la adolescencia y su etapa adulta, por último, trabajo para que mi pensamiento y sueños sean validados y respetados.

MI ESENCIA: FUERTE Y TIERNA

La historia de mi nombre empieza con mi madre, Margarita. Recuerdo su tristeza y timidez por muchos años pero también su amor y cuidado. Su codependencia en relación con mi padre le trajo mucho sufrimiento, que por mucho tiempo no quise llamarme así. Además, se me hacía muy largo y como de personas muy adultas. Así que me quede con el sobrenombre de Florecita, el cual agradaba a tíos y tías de las dos partes de mi familia. Incluso, había un tío, que me cantaba, “florequita, florecita, ¿dónde estás que no te veo?...”

Solo en la escuela era Margarita, una alumna eficiente. En casa era Florecita, que trataba de buscar la atención por la falta de esta de mis padres.

Fue hasta la edad adulta a los 40 años que empecé a amar mi nombre, a reconocirme en éste, y a hacerle honor a mi madre, a mis abuelas: Petra Y Guadalupe, y a la esencia de mi nombre.

Primero, encontré a varias mujeres de la historia que llevaban mi nombre. Empecé a identificarme con valores y las experiencias difíciles que habían superado. Luego aprendí que la margarita (la flor silvestre) tenía dos cualidades. Que era firmeza y ternura a la vez. Fuerza en sus raíces como en su uso de deshojarla con la frase “no me ama“. También encontré esta fortaleza en la vida de mi abuelas. Ambas han sido mujeres leales e incondicionales a sus familias, sus hijos y esposos. Esto hizo desaparecer mis dudas acerca de mi rol de madre y esposa.

Me apropié de la parte tierna, cuando sane emocionalmente y pude pedir perdón y perdonar. Cuando supe que su significado de “Perla” e investigue el proceso de formación de ésta, aprendí que el dolor podía convertir los simples granos de arena en maravillosas perlas. Y que yo tenía la ternura suficiente para trascender el dolor y resentimiento de mi alma. Es aquí, donde aplique la parte del pétalo terso que lleva en si mismo la frase, “sí me ama”.

Después de este autodescubrimiento de mi nombre logre dos cosas importantes: La una es que puede enfrentar mi propia codependencia siendo fuerte y valiente. La otra verdad que adquirí fue que tenía el poder de amar y perdonar al recuperar la parte tierna de mi esencia.

Hoy por hoy, escribo con orgullo Margarita porque sé la historia de otras Margaritas, incluyendo la mía en su forma natural, en la familia y en su esencia.

QUE SABIAS LAS ABUELAS.

Llevo una frase de mi abuela materna que decidió el rumbo de mi vida por décadas: “Una mujer decente, nunca debe seguir un hombre que no quiera pedirla en matrimonio”. Estas palabras me ayudó a terminar una relación después de haber vivido un periodo de celos e inicios de violencia de pareja. Como había inseguridad en mi novio, cuando me dijo: “ya nos casaremos, así que si quieres seguir con lo nuestro va a ser sin casarnos, ya no lo mereces.”

En ese momento no recordé a mi abuela ni sus palabras, pero sí mi inconsciente, y mi dignidad. No pronuncie palabra alguna, solo decidí. Caminé y me marché. Hubo un detalle, cerré mi corazón a cualquier argumento después que fue a buscarme. Sabía que no cambiaría. Solo lo sabía. El y yo trazaríamos nuestras vidas por distintos caminos a partir de esas palabras de mi abuela. Ahora sé el porque tuve la fuerza de terminar una relación con violencia a la edad de 19 años a pesar de ser joven y de amar sinceramente a esta persona. Muchos años después solo leí de parte de él: “perdóname”. Pero sin esperar nada de mi parte.

Otra frase de las mujeres de mi casa fue: “cuídate, no vayas acercarte si alguien te llama en la calle, y si te acercan, ¡corre!”. Esta frase, me evito varios intentos de abuso de cuando era niña.

Otra frase que recuerdo aunque no fue de las mujeres de mi familia sino de mi papá fue la siguiente: “Échale piedras a tu mochila para si le molesta alguno, le des en su madre”. Cosa que nunca lo hice, aunque falta si hizo en algunas ocasiones.

Otra frase de mi padre fue: “Échale ganas hija, así es, no queda de otra” haciéndolo como para animarnos terminar o a iniciar algún trabajo por hacer, o cuando un problema se nos presentaba.

Cuando emigré a EE.UU. escuche de mi madre: “Prefiero saberte lejos, a verte que sufres por alguien” Esa fue la frase que me dio el empujón de venirme y de formar una familia en un país extranjero. Y ahora pienso, “¿No será que México en su mayoría exporta lo Mejor?”

Que sabias las abuelas al decirnos sus mas intimas verdades con el fin de proteger nuestra dignidad y nuestros cuerpos de niñas vulnerables a la codicia y violencia

del hombre en particular. Y no solo de protegernos, sino de enfrentarlos a una relación mejor cuando hay amor, por medio de dichos como “Haz todo con amor” “Se paciente” “Perdona” “Se fuerte y habla con el” “Busca consejo” Estas y otras mas, se quedaron también conmigo y que en algún momento o muchos, las he puesto en práctica.

Las palabras sabias de las abuelas me enseñaron a que es la mujer misma, quien son su decisión, su dignidad y su crecimiento personal, vence todo tipo de violencia. Y como dijo la sufragista y política española, Clara Campoamor, “La condición de la mujer mejorará al hombre” y yo agrego: “No callando sino diálogos”.

MIS ECOS...

Mis Ecos empiezan con la casa materna. Allí donde me supe amada, apreciada y súmamente cuidada. Era una alegría tan grande visitar la casa de mis abuelos maternos por lo menos dos fines de semana al mes.

No extrañaba a mi madre, bueno eso creo, porque tenía la prioridad. No tenia que compartir la atención de mamá y además recibía los halagos del abuelo, que de mi papá no tenia en ese tiempo, aunque ahora si lo tengo.

Mi cuidadora primaria no era mi madre, ni lo era mi abuela, era meramente mi tía Evangelina. Soltera y hermana mayor que mamá.

Ahora que recuerdo, yo era hasta caprichosa con ella. Le pedía las cosas hechas como las de mamá, y sino estaban, por ejemplo, los hot cakes como los cocinaba mi madre, me encaprichaba hasta que veía algo por lo menos parecido. Me merecía unas nalgadas por lo menos, pero mi tía nunca me toco con ira, mas bien, siempre lo hizo con cariño y paciencia. Además, siempre recibía palabras cariñosas acompañadas con muchos abrazos y unas nalgadillas leves como con mucha ternura. Los ecos de mi tía Evangelina ahora los encuentro en aquellas mujeres hablantinas, que disfrutan la vida, efusivas, y risueñas que encuentro a mi paso. Así tuve una amiga en preparatoria, y conozco unas cuantas señoras con esa personalidad, que aunque no son mis amigas, me gozo verlas y las admiro. Me

inspiran lo que me hacía sentir mi tía Evangelina, que yo era una niña valiosa por la cual había que cuidarla y amarla.

Creo que este cariño era modelado por mi abuelo Heriberto. El padre de Evangelina pero de otra manera. El solo ordenaba a mi abuela y mis tías, que fuera extremadamente cuidada.

El Eco que dejó mi abuelo en mi alma fue el de ser admirada y apreciada. Cuando él murió, y muy joven a los 48 años, me quede en el aire. Ya nadie llenaría esa necesidad en mí. Hasta que lo recordé hace unos pocos años atrás. Nunca olvidaré el rostro sonriente de mi abuelo de cuando le contaba mis historias de una preescolar. Sus respuestas las llevo y llevaré siempre guardadas, porque me alimentan y me hacen sentir muy especial hasta hoy. Él siempre respondía, “A que hija, que aplicada. Mira, que aplicada” Y terminaba dando órdenes de que se nos cuidara en extremo, a mí y a mi hermano. Mi abuelo y alguien más, son los únicos que me han hecho saber lo especial e inteligente que puedo ser.

Recuperar el los ecos de estos dos seres tan cercanos a mi niñez fue muy sanador hace un tiempo atrás y mi motivación para ser una eficiente estudiante. Que aunque mis padres no revisaran o me ayudaran en las tareas. Yo casi siempre era de las más sobresalientes.

En la casa de mis abuelos paternos era una nieta más. La atención no era enfocada en mí, aunque me dieron el apodo que hasta hoy me dice la mayoría que me conoció de niña, “Florecita”. Y claro alababan mi apariencia física. Pero eso no me conectaba con seguridad en el ambiente familiar. Mas bien, me hacía sentir incomoda, no conocida, inapropiada. Ahora entiendo que yo buscaba esa conexión que tenía con el abuelo Heriberto, donde podía usar mi imaginación, mis palabras y recibir a cambio apreciación y cariño a profundidad.

Estos ecos me han llevado a poder conocer a las personas así, a profundidad. Puedo ser amable pero ser sincera y abierta con muy poca gente. Me volvió esta cualidad muy reservada en ocasiones y retraída a un círculo muy pequeño de gente. He logrado trascender esto desde que conozco la gran influencia emocional de estas vivencias con el Abuelo y la Tía de la casa materna.

Ahora que recuperaré estos Ecos, recibo de manera más abierta los elogios y las palabras de apreciación que me expresan personas que a veces no son tan allegadas.

Ahora el Eco de mis hijos cuando me dicen “te amo, mami” son de los más importantes, además, el de mi madre cuando me expresa su amor y cuidado al decirme, “Ay miya, pues haz esto, fíjate bien, tu sabes, yo te apoyo. “Y los piropos de mi padre del cual gané su admiración y me hace feliz al escuchárselos decir: “Quien es la Reina, la hija más bonita que tengo?” “Tú eres la más inteligente, la que mas entrona y que no se deja” Este Eco paternal lo busco cuando necesito. Yo se que al llamar a mi padre recibiré admiración y afirmación cuando siento que la he perdido.

Al escuchar estos Ecos de mi montaña siento una gran paz y gran esperanza porque los siento presentes a todos ellos, aquí y ahora, mientras escribo. Mientras trato de expresar mi agradecimiento por todos ellos. Agradecimiento por completar y saciar mi alma cuando más lo necesito. Y me digo,” Dios se hizo amor y carne y lo he sabido“

MI CUMBRE

Recuperar el amor de mi primer hijo/hija ha sido el motor de los últimos 4 años de mi vida para levantarme, para atender a mi familia, para tener esperanza y para mirar con emoción la vida. Pareciera que la encuentro en muchos niños. Sus facciones, su personalidad, pero sobre todo su sonrisa. Me inspira a amar cuando me es difícil y me conecta con mis emociones. Me ayuda además a liberar lágrimas que luego me brindan paz y sosiego. No lo llamo sufrimiento, sino un profundo anhelo.

Mi Cumbre es ella, quien me ha traído sabiduría, un gran anhelo por la vida y por crecer, por conocer, por ser valiente, por amar con quien estoy en estos momentos, por esperar lo mejor para los míos, por seguir a cuestas, más confiada, y más plena.

Es como un puñal aun cuando recuerdo su pérdida. Mi piel era lozana y apenas había cumplido mis 18. Pero era tan temerosa, y tan vulnerable que no pude evitar perderla. Sí, me culpo mil veces porque no entiendo mi rechazo hacia ella, cuando hoy la amo tanto. Como la extraño! Hasta nombre le he dado. Abril Sofía. Hoy la llamaría así, si hubiera nacido niña. Inteligente y valiente. Así es como me veo a mi misma desde que recordé el dolor de perderla, de no haber podido salvarla, el dolor de extrañarla y la alegría de amarla. Solo sé que pasó y guarde silencio. No abrí mi boca para decir, "no quiero hacerlo".

Tal vez odie a su padre y ahora se lo he devuelto. Diciéndole la verdad. Que ambos perdimos un Amor Eterno. Su pérdida es lo más profundo al igual que el amor que llevo en mis adentros. Dios lo sabe y ahora lo comprendo. Ella, Abril Sofía, es mi cumbre y anhelo. No es tangible y a la vez es muchos retos. Retos que me llevan a amar, a perdonar, a seguir conociendo y aprendiendo. No quiero llegar a una Cima sin ella. Quiero extrañarla para buscarla en lo más hermoso que en otros veo. Quiero seguir conociéndola, porque es lo más cercano al amor de Dios. La plenitud que me ha hecho vivir desde su reencuentro me ha conectado a Dios, a la vida y a mi prójimo. Soy feliz aunque no la vea, pero es mi inspiración y mi anhelo. Es como si se hubiera encarnado Dios mismo, y se me desvaneciera para seguir sus pisadas y misterios.

Cuanto la amo

Cuanto la quiero

Camina a mi lado sonriendo,

Me habla suavemente

Diciendo:

Sé feliz mientras nos vemos.

Sé amable con los sedientos

Sé valiente y firme en la adversidad,

Y no te olvides que te AMO, mamita,

Como la Tierra al Cielo.

Allá nos vemos,

*En la Cumbre de los tiempos.
Se llegará el momento del final reencuentro.
Perdona, mientras puedas
Y ama más que ayer
Porque hoy, Al fin juntas,
Caminamos sonriendo.*

Mi Cumbre me llevará a escalar montañas como retos. Mis hijos ya no llevarán la carga de mi dolor. Llegar a estar consciente los liberó, y ahora los acompaño observándoles con más amor y justicia. No demandando sino esperando lo mejor. Si algo he aprendido de esa experiencia de pérdida, es el de tener más empatía, el de emitir menos juicios, y el de actuar con justicia.

Mi Cumbre es el Amor. He conocido el Amor y perdón más profundo cuando reconocí como la pérdida de Abril Sofía trunco mis sueños y mis talentos. Ahora su amor me ha impulsado a seguir más confiada, y a conquistar la paz, cuando la intrusa duda aun me paraliza. Recuperarla a ella, es decir, llegarla a amar profundamente, me demanda no claudicar al dolor de su ausencia, sino a amar y comprender los errores con responsabilidad pero sin culpabilidad.

El encargo de Abril Sofía de amar limpia mi consciencia y me ha permitido ver los que me han amado así como ella lo hubiera hecho en carne. Ella es Alma, lo sé. Es mi alma y sus hermanos con ella.

MIS PETRAS

Hay palabras que te llenan, que hacen la vida llevadera, que te imparten la confianza que necesitas en momentos de duda, palabras que te dan plenitud, que te ayudan a perdonar y a pedir perdón.

¿Cuáles son esas palabras que no se desvanecen sino que permanecen? Son aquellas que son como “petras”, es decir, como piedras o rocas. Las cuales

despiertan el alma y la conciencia. Se te quedan en el subconsciente y salen a tu defensa para protegerte, y para enderezar tus caminos y veredas.

Mi abuela Petra me dio pocos consejos, aunque no me acarició, no que lo recuerde. Pero esos consejos los llevo y con ellos algunos miedos. Y en su momento me ayudaron a tomar decisiones oportunas y acertadas.

Así también hay otras “petras” a lo largo de mi experiencia humana que me han dado consuelo y dirección.

Cuanto necesitaba esas palabras de los poetas para mitigar la desvalorización que yo había decidido vivir. El poema Bella de Pablo Neruda. En su totalidad me acarició la piel y el recuerdo. Me hizo desear el vivir otra vez y mitigar el dolor de mi carne y piel.

BELLA,
como en la piedra fresca
del manantial, el agua
abre un ancho relámpago de espuma,
así es la sonrisa en tu rostro,
bella.
Bella,
de finas manos y delgados pies
como un caballito de plata,
andando, flor del mundo,
así te veo,
bella.
Bella,
con un nido de cobre enmarañado
en tu cabeza, un nido
color de miel sombría
donde mi corazón arde y reposa,
bella.
Bella,
no te caben los ojos en la cara,

no te caben los ojos en la tierra.

Hay países, hay ríos
en tus ojos,
mi patria está en tus ojos,
yo camino por ellos,
ellos dan luz al mundo
por donde yo camino,
bella.

Bella,

tus senos son como dos panes hechos
de tierra cereal y luna de oro,
bella.

Bella,

tu cintura

la hizo mi brazo como un río cuando
pasó mil años por tu dulce cuerpo,
bella.

Bella,

no hay nada como tus caderas,
tal vez la tierra tiene
en algún sitio oculto
la curva y el aroma de tu cuerpo,
tal vez en algún sitio,
bella.

Bella, mi bella,

tu voz, tu piel, tus uñas

bella, mi bella,

tu ser, tu luz, tu sombra,

bella,

todo eso es mío, bella,

todo eso es mío, mía,

cuando andas o reposas,
cuando cantas o duermes,
cuando sufres o sueñas,
siempre,
cuando estás cerca o lejos,
siempre,
eres mía, mi bella,
siempre.

<http://www.poemas.de/bella/>

¿Cuántos poemas leí para consolar una pérdida y el deseo de mi piel? No lo sé. Lo que sí sé es que éstos mitigaron mucho dolor y me devolvieron las ganas de vivir, de percibir, de sentir y disfrutar mi presente. Este como otros, y canciones además, me devolvieron valor y me ayudaron a descubrir el cómo he sido amada y deseada. Junto al arte de las palabras de las canciones y poesía, estuvieron esas “petras” consoladoras y de aceptación de amigos, y familia. Hasta escribí. Sí. Por medio del bien de estas “petras” encontré mis propias “petras” de identidad y protesta:

MAS ALLÁ DE MI

Mas allá de mi estas tú, Señor
Amando mi corazón.
No hay otra inspiración
Sino es tu amor redentor.
Diste luz a mi oscuridad
Y Paz me dio tu verdad.
No hay nada comparable a Ti,
Que pueda palpar
Tan fuerte en mi andar.
Eres la pasión de mi espíritu,
Y El que guía

Mi vida mas allá.
¡Señor!, Hija soy,
mi voluntad
es tu deseo de amar.
-AM
Dic. 8, 2014

ROSTRO

Rostro quebrado y maltratado
¿Qué esperas para ser sanado?
¿Qué esperas para respirar el aire
y Amor anhelados?
¡Mírate! ¡No Calles!
¡Háblate y escuchate!
Y sobre todo ¡Siéntete!
Siente esas mallugadas
emociones y tus miedos.
Reconoce como has perdido
la alegría de vivir,
y la ilusión de sonreír.
¡Dime ¿ Qué esperas,
Para empezar a vivir y a repararte?!
Porque nadie, nadie más que tu mismo.
Puede y debe empezar otra vez
a vivir y amarse.
-AM
13/07/2015

Las últimas “petras” que quiero mencionar son aquellas a las cuales encuentro llenas de sabiduría, dirección y confianza. Dijo el Pastor bautista y líder del movimiento de los derechos civiles de los 60’s en EEUU, Martin Luther King Jr.: “Da

tu primer paso ahora, no importa que no veas el campo completo. Solo da el primer paso y el resto del camino irá apareciendo a medida que camines” Estas palabras me hacen respirar y continuar.

Mi Maestro de maestros, Jesús de Nazaret, dijo: “En el mundo tendéis aflicción, pero confiad. Yo he vencido al mundo.” Estas “petras” me dan fuerza y confianza de que aunque yo no tenga el control, y que el panorama sea un caos, de algún modo, Dios se hará cargo de lo que está fuera de mi capacidad.

Uno de los grandes de la historia, Nelson Mandela, en su momento corroboró mi experiencia de libertad, y me inspiraron sus certeras palabras: “Para ser libre no se necesita solo despojarse de las propias cadenas, sino vivir de una manera que respete y potencie la libertad de otros”.

Amo mis “petras” de mi experiencia y respeto las “petras” de mis congéneres, hombres o mujeres, porque LA PALABRA, además de ser el lenguaje expresivo, para mí, es creadora de vida, de plenitud y confianza cuando el alma se pierde, se confunde y se apaga.

UNA PASIÓN SERENA.

Mi estrella es seguir una pasión serena por lo que resta de mi vida. Tarde mucho en saber quién era, como había sido amada y que capacidad tenía. Podría pasar mucho tiempo buscando el porqué a partir de mis 40's fui consciente de que vivía en un estado de apatía hacia mí misma y mi alrededor. Primero culpaba a mis experiencias con mi familia, y a mis más profundos dolores. No sabía amar ni reconocer el amor. Mi vestido era la tristeza y mi comer era la ansiedad. Aun lo vivo, pero lo confronto. La resolución en mí y mi cuerpo se va a dar poco a poco. Me falta el factor voluntad y esfuerzo. Y ya se de que parte de mi familia lo puedo recuperar. Solo tengo que mantener la motivación: mi pasión serena.

Ya no hablo de felicidad sino de mi actitud de recordar, de vivir mi presente y de esperar mi futuro. Mi actitud es esa pasión serena de vivir lo que se me presente, y dar lo mejor de mí donde me encuentre.

Hoy me encuentro mirando esa Estrella que me partió el ser. Y serenamente la llevo conmigo. Como una constante que cambia mi percepción de lo que vivo. Así quiso el Creador despertarme al amor. Del dolor y la tristeza me ha llevado al amor y la comprensión. Ya no siento la ansiedad generalizada que me esclavizaba. Ahora solo observo, hablo menos y espero más.

Esta Estrella guía mi familia y lo que quiero hacer en esta vida. Quiero comunicar a más personas, que del dolor se renace, y que de la tristeza se madura. Mi anhelo es que más mujeres se sepan amadas y deseadas y con ello capacitadas. No busco fortuna, pero si el bienestar mis hijos y el mío. Si estamos bien, también lo estarán la gente alrededor nuestro. Con la que compartimos y amamos.

Me podría morir y desear lo mejor a todos.

Mi Estrella es la parte espiritual que me conecto a la Eternidad. Hoy vivo el Amor más profundamente y me ha ayudado a juzgar menos. Y me da satisfacción de que sigo una Estrella muy luminosa y Eterna, porque a donde vaya y haga se necesita pasión y serenidad.

Quiero que esta pasión y serenidad me siga motivando a ver el potencial de los que me rodean y vaya conociendo. Mi mayor anhelo es que la mujer, sobre todo, las nuevas generaciones de mujeres, vivamos más plenas, más conscientes, las amorosas, más empoderadas, más amables, menos ansiosas, más capaces de cambiar circunstancias límites y difíciles, y sobre todo amando "LA VIDA". Ya he empezado yo; espero ser de inspiración a otras que lo necesiten. Lo haré conforme me vaya guiando la vida y las oportunidades, por ahora seré más activa físicamente y en lo que hago dentro y fuera de mi hogar.

LAS SOMBRAS QUE VIAJAN CONMIGO

He sentido maldad en mi alma, y también he hecho maldad. La maldad habita en tantos lugares, aun en los lugares pulcros, aseados y hermosos. La belleza y la bondad no impiden a una persona enfrentar su propia maldad y ser objeto de la maldad de los otros.

Tal vez soy conocida por ser bondadosa y equitativa pero solo yo y Dios conocemos hasta donde he sentido y materializado la maldad en mi vida.

No soy del todo buena pero tampoco del todo mala. Lo que me ayuda y me dispuse a hacer es reconocer la tiniebla o sombra y lograr decidir lo correcto.

Creo que el deseo puede llegar a ser una sombra cuando no tiene su límite y lo enalteces sobre las relaciones.

Me acuerdo de la amistad que me propuse conservar sobre el deseo al novio de una amiga de mi adolescencia. Me retiré por un tiempo y les pude dejar su espacio para el amor que hasta ahora conservan. Y también hasta ahora conservo la amistad de ambos. Unos años después reconocí que el desear al amigo de ambas y que después se convirtió en el novio y luego, esposo de mi amiga, fue simplemente la sombra de la ENVIDIA. Sí. Lo escribo en mayúscula, porque cada vez que me encuentro deseando algo, me pregunto qué es lo que me motiva: es amor, envidia, orgullo, etc.

Identificar la intención del deseo que siento o experimento me ayuda a tomar el camino correcto y la decisión más sabia.

Claro que no siempre es así. Como lo es el deseo del amor eros. Es un deseo constante o una sombra que se deja alumbrar. Está latente y te vitaliza, pero al controlarlo te permite tomar decisiones en beneficio de otros. Hay personas que te necesitan más que el objeto de tu deseo. Por eso esa sombra de tu deseo te acompaña, no te deja pero no se vuelve maldad, porque no se adueña de ti completamente. Mantienes la razón y decides por el bien de otros en su momento. Aunque es una posición difícil, por el hecho de que esta sombra te acompaña solo a ti, Es parte de ti, que no muere al igual que el amor, pero que no te roba tu identidad ni tampoco tu responsabilidad. Puede que para otros miren a esta sombra como maldad. Pero para quien la carga, sabe que solo alumbrándola con amor, se vuelve creadora y lleva bien a los demás.

Hay otra sombra de la que quiero hablar. Es la del rencor. Esta penetra lo más profundo del ser y se camúfluja muy bien. Cuando la reconoces a quien va dirigida, trata de engañarte aun más. A demás del dolor que deposita en tu alma, juzga las acciones de los más allegados a tu vida como son el padre, la madre, hermanos,

amigos o las personas que has amado en la vida.

Como se necesita honestidad, entereza, humildad y poder de decisión, para aceptarla y no permitir su maldad en ti, y por ende, en otros.

El perdón y la comprensión de que son seres humanos los que te han fallando te desnudará también como un simple ser humano que necesita a su vez lo mismo, y en mayor cantidad muchas de las veces.

He transitado también pocos actos de maldad que por ignorancia, miedo y falta de asertividad se materializaron de los cuales me arrepiento. Por eso, el saber que la ignorancia es la raíz de todo mal, me ayuda a no decidir apresuradamente sino que me lleva a investigar, a meditar las consecuencias de mis emociones, pensamientos y sentimientos si los llevara a cabo a como vienen a mí.

La maldad o la sombra en sí viaja con nosotros, pero los responsables de darle vida nos corresponde a nosotros también.

Las sombras que viajan conmigo las debo de conocer, enfrentar y corregir conforme me capacite en conocerlas.

LA VOZ MAS CALMADA

Mi espíritu, es la parte de mi alma o ser que me conecta con mi Hacedor o Creador y es el aliento que me da vida. Es la fuerza divina que me hace continuar y luchar.

Mi espíritu es una semejanza del Gran Espíritu o el Santo Espíritu de Dios.

Primero tenemos noción de ser parte de nuestros padres, después de la familia, después de tus familiares y amigos, después pertenecemos a una comunidad y así, se va expandiendo nuestro sentido de pertenencia hasta conocer que somos parte del Dador de vida, que nos encontrara más allá de los tiempos y de esta vida.

Es la llama que me ha dirigido en los momentos más difíciles de mi vida, quien ha dirigido mis pasos a la ayuda que en momentos he buscado, y quien me ha conectado con aquellos que han sido importantes en mi vida.

Es la voz interior para reconocer la verdad y de identificar el mal que todos tendemos a desarrollar. Es potencia para llevarme más allá de mí y de mis propias fuerzas y

límites.

Y también es quien alimenta el AMOR y me guía a las profundidades de este.

El Espíritu de Dios o divino fortalece mi espíritu en las situaciones límite y es mi Ayudador constante. No se interpone, pero si susurra. Habla a mi conciencia y me da paciencia. Ha hecho florecer la bondad, el amor, la fe, el conocimiento, cuando mi espíritu se conecta a lo más profundo y real de mi ser.

Por último, el espíritu es esa parte mía que me hace poderosa y valiente cuando lo necesito. Me ha dado una certidumbre de que no necesito conocer ningún libro sagrado, o ser aprobada por el sexo masculino para saber lo maravillosa y entendida que la mujer puede llegar a ser cuando se conecta con su espíritu y por ende, con lo divino.

El espíritu es la voz más calmada y la fuerza más poderosa que mi mente y mi alma han experimentado, y que me ha ayudado a no subordinarme al capricho de ningún ser humano. Pero sobretodo, me ha llevado a saberme pequeña, y necesitada de sabiduría para hacer crecer el AMOR, la generosidad y el servicio en mi vida.